

MEMORIAS DE CINE¹

Emilio GUTIÉRREZ CABA

Madrid: Cátedra, 2023, 301 pp.

ISBN: 9788437646169

Dentro de la serie *Signo e Imagen* de la editorial Cátedra, dedicada principalmente al séptimo arte, se publica el libro *Memorias de cine*, escrito por el prolífico y popular intérprete Emilio Gutiérrez Caba. En él, el autor se centra en su actividad en películas, desecharando, en la mayor parte de los casos, ahondar en grabaciones televisivas, teatro o incluso cortometrajes, aunque la diversidad de su trayectoria ha sido notable también en estos medios.

Como el título bien anuncia, se trata de unas memorias que abarcan desde sus inicios en la juventud hasta finales del decenio pasado, es decir, sesenta años de interesantes experiencias relacionadas con filmes de gran popularidad y otros algo menos, pero que no dejan de despertar curiosidad. Sus experiencias personales se entremezclan con los relatos que interpreta, por su amistad y su relación con personas con quienes comparte cartel y por la alusión que efectúa a los eventos coetáneos de mayor relevancia en su esfera íntima, como la pérdida de un familiar, un encuentro amoroso o una ruptura trascendental. Con una filmografía que sobrepasa ampliamente el centenar de largometrajes, Gutiérrez Caba es intérprete y testigo en primera línea de la evolución de gran parte de la cinematografía patria desde el franquismo desarrollista. En sus palabras, “en 1965, el país comenzaba a transformarse, el consumo mostraba ya sus tentadoras posibilidades y todo parecía apuntar a un cambio sustancial de formas y contenidos; aunque pronto comprendimos que aún quedaba mucho camino por recorrer” (p. 31). Su carrera en la gran pantalla continuará en los años de la Transición española y la llegada de la democracia hasta la actualidad.

La estructura del libro se construye sobre los períodos de la historia contemporánea, dado que estos van a repercutir considerablemente en las narrativas de las películas realizadas y, por ende, en los escenarios descritos en los diversos pasajes. La primera quincena de episodios breves versa sobre las películas del actor en el tardofranquismo.

¹ Esta reseña ha sido realizada con el apoyo de la ayuda JDC2022-049248-I financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por la “Unión Europea NextGenerationEU/PRTR”.

En esta parte inicial, transmite sus primeras impresiones en el mundo del cine: el descubrimiento de la operatividad de un rodaje, qué significó compartir escena con deslumbrantes bellezas como Dianik Zurakowska entre otras jóvenes actrices en sus años de máximo esplendor, véanse Rocío Dúrcal o Pepa Flores (Marisol).

La variedad de géneros cinematográficos en los que incurre diversifica el tono de los pasajes para transmitir las andanzas de un joven Gutiérrez Caba repleto de vigor y de ilusión. El largometraje *Nueve cartas a Berta* (Basilio Martín Patino, 1966) supondrá un punto de inflexión para establecerse en el oficio y vincularse con el Nuevo Cine Español, al que seguirá *La caza* (1965), película aclamada internacionalmente, dirigida por Carlos Saura.

Gutiérrez Caba relata con sensibilidad, madurez y, también, gran lujo de detalles, experiencias y anécdotas que introducen a quien lee en los rodajes de estas populares películas que retrotraen a aquella España de los sesenta y principios de los setenta. Con elegancia, el autor no deja de realizar cierta crítica a las prohibiciones de esos años, como cuando relata la escena en la que Ornella Mutti sufrió dificultades para que le brotaran las lágrimas a tiempo según exigencias del guion, por lo que, tras un número de tomas infructuosas, pidió vino espumoso francés como remedio. El truco tuvo tal éxito que su maquillaje se vio malogrado por el afluente de lágrimas. Gutiérrez Caba lo emplea como alegoría sobre la represión de aquellos tiempos, con “atardeceres como aquel en el que una cosa tan agradable como el champán se veía condenada a ser utilizada para producir tristeza en vez de sana alegría. Para producir lágrimas sin sentido y estropear una de las caras más hermosas del cine” (p. 117).

Marinero, torero, estudiante universitario, cazador, profesor particular o periodista son solo algunos de los roles a los que da vida y desde los que relata esos años de actividad cinematográfica. Como ha sido apuntado, la publicación pone de manifiesto la versatilidad de la prolífica trayectoria del actor y logra inscribirlo simultáneamente en la producción de cine comercial español y de películas de autor. Se agradece la diversidad de producciones filmicas descritas desde un punto de vista interno, pues no es habitual en las historiografías el cine patrio. Su colaboración con el director Pedro Lazaga será reiterada: *¿Qué hacemos con los hijos?* (1967), *Los chicos del Preu* (1967) o *Una chica y un señor* (1973).

Seguidamente, el autor realiza un recorrido por los convulsos años del cambio a la democracia con media docena de episodios contextualizados en la Transición española. La sucesión de capítulos breves, desde el titulado “La violencia del amor” hasta “Una gran película”, comienza con su colaboración en el largometraje *La petición* (Pilar Miró, 1976). Como en pasajes anteriores, el actor describe con respeto, pero también sinceridad, su experiencia con la directora del filme y cómo se rodaron las escenas más complicadas, pues comenzaba la instauración de la fuerte “ola de erotismo” que iba a traer nuevos aires y contenido más explícito en lo sexual y también en lo violento.

Su labor en la gran pantalla se extenderá a las narrativas emergentes en el cine de esos años, pues participa en una incipiente Nueva Comedia Madrileña, con *De fresa, limón y*

menta (Miguel Ángel Diez, 1977), en el ácido melodrama dirigido por Jaime de Armiñán *Al servicio de la mujer española*, en la disidencia discursiva de la cinematografía de Eloy de la Iglesia con *El sacerdote* (1978) o incluso en el cine de la “Movida” con un pequeño papel en *¿Qué he hecho yo para merecer esto?* (Pedro Almodóvar, 1984). En su lectura, no deja de impactar la nítida memoria del actor que ofrece información sobre los rodajes y sus preparativos a la vez que detalla impresiones sobre momentos y celebridades con quienes entra en contacto por medio del oficio para realizar productivas colaboraciones que han dado como fruto películas referenciales de la filmografía nacional. Se agradecen las descripciones que configuran escenarios de tiempos pasados y que Gutiérrez Caba transmite prácticamente con la misma habilidad con la que ha sabido interpretar aquellos personajes, ya eternos gracias a la magia del cine.

También se aprecia cierto énfasis en el propio paso del tiempo como vertebrador de la obra, con pasajes estructurados por estaciones del año y momentos del día y la noche. Gutiérrez Caba no solo ofrece información contextual sobre el clima y los contrastes de temperatura, sino que las estaciones aparecen adecuadamente insertas en algunos de los títulos: “Un verano en Mallorca”, “Un invierno en Madrid”, “Primavera en Salamanca”. Los adverbios de tiempo también figuran con recurrencia en la presentación de cada capítulo —“Fin de una década”, “Tercer año triunfal”, “Años grises”— para ofrecer una cadencia de fondo que marca rítmicamente el pasar de una vida que termina y renace constantemente con cada proyecto y, más concretamente, cada personaje en su efímera familia artístico-técnica.

Desde el capítulo “Tercer año triunfal” al titulado “1x2” se relatan las memorias de los decenios finales del siglo XX. El actor se adentra en esta última década con éxitos tanto de crítica como de taquilla con las comedias *Boca a boca* (Manuel Gómez Pereira, 1995) o el humor negro en *La comunidad* (Álex de la Iglesia, 1999). El cambio de siglo supondrá un momento de gran reconocimiento en su carrera, pues será entonces cuando reciba el Premio Goya por *La comunidad* (2000) y, en el año siguiente, el Goya al mejor actor de reparto por *El cielo abierto* (2001).

La publicación culmina con algo más de una decena de episodios sobre las películas interpretadas en el presente siglo. Ya en la etapa de su madurez, el actor comparte su experiencia en la película *Palmeras en la nieve* (Fernando González Molina, 2015), largometraje que le granjeó alguna que otra aventura en sus exóticas localizaciones, tal y como relata el autor en el episodio correspondiente.

Gutiérrez Caba expone sus memorias con un lenguaje cercano, respetuoso, pero que invita a compartir impresiones íntimas, y el lector o lectora conecta con él de manera natural. El autor no deja de compartir impresiones, reflexiones o incluso sinsabores en los que hay lugar para la crítica somera y de elegante tacto. Lo reconocible de las personas del mundillo del cine aludidas facilita la visualización de los escenarios que los pasajes relatados ofrecen.

Memorias de cine resultará de interés, sin duda, para historiadoras e historiadores del cine español en su extensión, así como para cualquier persona estudiosa de las películas

a las que alude. De este modo, el libro contribuye a la historia del cine español contemporáneo como una memoria de gran valor historiográfico. Por supuesto, cinéfilos y cinéfilas también disfrutarán de sus pasajes, aunque su atrayente lectura podrá complacer a prácticamente cualquier perfil lector potencial. La humanidad y la profesionalidad del autor se transmiten en su lenguaje cercano pero preciso. Su sensibilidad, su capacidad de observación plasmada con destreza de forma literaria, ofrece un testimonio interesante, entretenido y tierno. La madurez con la que el narrador mira atrás en el tiempo dota los episodios de cierta sabiduría y exhibe un amor y una vocación por el oficio que ha implicado la exhaustiva actividad, el cambio constante y el vertiginoso tránsito de rodaje en rodaje.

Váleri Codesido Linares
Universidad Rey Juan Carlos



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).